

Horizonte de riesgos y vulnerabilidad institucional.

Montenegro, Roberto R.

Cita:

Montenegro, Roberto R. (2005). *Horizonte de riesgos y vulnerabilidad institucional. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/172>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/eTx>

HORIZONTE DE RIESGOS Y VULNERABILIDAD INSTITUCIONAL

Roberto R. Montenegro
Universidad Nacional de Quilmes

Resumen

En esta presentación se muestra situaciones relacionadas con el hecho de que las organizaciones locales, particularmente las que pertenecen a instituciones del Estado, son afectadas por pautas que circulan a nivel de la sociedad global. Los modelos de gestión, las imágenes de la organización, los esquemas de acción, que recorren al conjunto de la sociedad, se hacen presentes también en las instituciones estatales y en sus espacios de trabajo. Todo ello produce efectos en distintos ámbitos de las organizaciones, en la situación de los actores sociales, y en la producción de subjetividad institucional.

Palabras Clave

Sociedad global instituciones pautas

Abstract

HORIZON OF RISKS AND INSTITUTIONAL VULNERABILITY
Summary. In this presentation appear situations related with the fact that the local organizations, particularly those who belong to institutions of the State, are affected by pattern that circulate in the global society's level. The models of management, the images of the organization, the schemes of action, which they cross to the set of the society, become present also in the state institutions and in his working spaces. All this produces effects in different areas of the organizations, in the situation of the social actors, and in the production of institutional subjectivity.

Key words

Global society institutions pattern

1. Transversalidad institucional: incremento de intensidades.

La descentración, la deslocalización, incluso la dislocación de los ámbitos locales, aquellos en que se desenvuelve la vida institucional en nuestra sociedad, en la medida en que son espacios de operaciones heterónomas, los convierte en *espacios sociales* cuyas fronteras se vuelven más difusas que nunca.

Hace ya varios años que el institucionalismo señaló como una de las cualidades de todo ámbito organizacional, que se define por aquellos rasgos que le otorgan identidad ostensible - establecimiento de prácticas educativas, de cuidado de la salud, de administración de la justicia, etc.-, que precisamente esa identidad vela y oculta al mismo tiempo, pues difumina la presencia de múltiples instancias socio culturales que transversalizan a las instituciones singulares concretas y la conectan al social extenso.

Hoy, más que ayer, los ámbitos organizacionales de las sociedades tardo-modernas se caracterizan por el hecho de que las múltiples operaciones conectivas, insitas en su dominio de operaciones, modifican cualitativamente su clausura operacional dejándolas en un nivel de exposición, mayor que nunca antes, al embate de los *flujos* que recorren el *socius* en cuyo entramado ecológico social se encuentran. Esos flujos son vectores de poder político, financiero, informático, de modelos de gestión, tecnológicos, etc. Dado que *socius* designa tanto a las relaciones sociales más cercanas, de los encuentros cara a

cara, como las que son propias de las organizaciones, de las comunidades y de las grandes formas institucionales; podemos decir que tales flujos se derraman sobre la textura institucional del conjunto de la sociedad.

En este sentido las instituciones, entre ellas las del Estado, están implicadas en lógicas cuya potencia para actuar como *organizadores* -en el sentido que asume este concepto en embriología- las ponen en conexión con redes de fronteras indeterminadas. Participan así en configuraciones socio-culturales en las que circulan vectores, artefactos y componentes simbólicos ubicuos, cuya característica es la de estar producidos "en el mundo". Esta mayor exposición de los espacios locales es lo que postulamos como relevante, pues las situaciones de crisis integral generan *rasgos de vulnerabilidad* que afectan cuantitativa y cualitativamente su *segmentación interna*, la calidad de su *coalescencia* y la *capacidad performativa*, dado que los ámbitos institucionales operan como *dispositivos de enunciación colectiva*.

En consecuencia, las condiciones de producción de subjetividad no tienen condición de exterioridad respecto a las imágenes, relaciones sociales, creencias, orientaciones, circulaciones e inscripciones del campo ecológico-social que se sostienen precariamente en los contextos etnográficos y en las *escenografías* institucionales locales, los cuales se muestran descentrados y abiertos a multiplicidad de instancias indeterminadas. Agreguemos que el uso de la noción de *escenografía*, en tanto modifica la connotación estática de escenario e introduce la imagen de "grafía", permite pensar la multiplicidad de discursos e instancias cuyo "punto de pasaje" son los sujetos institucionales, quienes *inscriben* la "grafía" de series heterogéneas en sus espacios de prácticas sociales.

Esta caracterización, sin ser novedad, sí lo es en cuanto al *modo* que la misma asume en la actualidad, pues afectados por los desarrollos de las tecnologías de la información y de la comunicación, el incremento de las redes y las transformaciones en el transporte, provoca que los escenarios locales y los *contextos de presencia* sean extendidos y puestos en contacto de un modo inédito, toda vez que la *dimensión espacial*, como lo muestran los desarrollos de la nueva geografía, es una deriva de las modificaciones introducidas en la *temporalidad social*. En la medida que espacio y tiempo no son meros "marcos" para la acción social, la realización de los 'proyectos', es decir las intencionalidades, la búsqueda de objetivos; requiere un manejo de las restricciones en el espacio/ tiempo. En consecuencia, la persecución de los proyectos esta envuelta en un "prisma" conformado por el volumen de espacio/ tiempo de que dispone un agente. De modo que las modificaciones en la temporalidad social modifican las relaciones del sujeto con el espacio y con su dominio de acción. En ese sentido, subrayemos la importancia que asume la "contracción" del espacio, en lo que hace a las prácticas localizadas, y su incidencia en la *volatilización* de las inscripciones territoriales. Los recintos, físicamente localizables, se volatilizan en las redes comunicacionales; y las *sedes*, los "locales", donde se realizan prácticas sociales cotidianas asumen el carácter de *espacios virtuales* - en sentido no especular-, pues los campos y dispositivos que les ofrecen sus reglas *constitutivas* les son ajenos. Sin embargo, no por ello tales espacios así transversalizados son menos eficaces en sus capacidades para producir efectos en las

prácticas y en la subjetividad de sus agentes. Pero, además, tales reglas y los recursos institucionales que son tomados, significados y usados puntualmente (*indexados*) en tales recintos, están transversalizados por la inclinación hacia la mutación y hacia la disipación de los componentes sistémicos. Este es uno de los desafíos que plantea la ínter conectividad del mundo actual, pues estamos en presencia de un entramado simbólico e imaginario lábil, producido por las inflexiones a que son sometidos los *procesos interpretativos*, productores del montaje de los espacios sociales y que se anudan a las prácticas de los actores. En tales procesos no es posible *agendar* reglas y recursos estabilizados, pues estos no tienen perdurabilidad, ni el grado de codificación suficiente que los posiciona como un *dado* en estado de disponible. Esto incide en la *indexicalidad* misma de las reglas y recursos que se realiza en los contextos en que operan los agentes. El enunciado que expresa que estamos en presencia del fin de la certidumbre, no implica afirmar que la incertidumbre tenga un carácter residual, sino que la incertidumbre se encuentra insita en los ordenamientos actuales, y en consecuencia es una marca constitutiva de los espacios sociales y de la subjetividad. El conjunto de significaciones sociales, está potenciado por un poder que los curva hacia el punto virtual de desfondamiento en que toda realidad actual se ofrece como “ficción”. En los puntos singulares -rutinas, escenas institucionales, vínculos, grupos, personas, cursos de acción, formas de sentir, esquemas de acción, etc.-, declinan pautas articuladas al horizonte de incertidumbre que caracteriza al clima de época actual.

La contemporaneidad, la urdimbre que relaciona inevitablemente a las instituciones locales con la sociedad de la técnica, las pone en conexión con el mundo informatizado, con las mega máquinas que operan señales simbólicas privilegiadas, como el dinero, o con los grandes sistemas expertos que se expresan en los complejos de tránsito terrestre y aéreo. Los espacios organizacionales quedan vinculados con los centros productores de nuevas tecnologías, y de agentes manipuladores de símbolos.

Todo ello implica la constante *producción de campos de posibles*, producción que instala *juegos* en los que se constituyen sujetos con identidades tan precarias como las que caracterizan a tales juegos. El desvanecimiento de entidades estables, que pudiesen sostener su presencia; la *orientación hacia la des substancialización* de los espacios institucionales actuales, no posibilita sostener la ilusión de consistencia. Las imágenes *reales*, nudos del lienzo simbólico e imaginario que se constituye como *nuestra* realidad, sólo pueden estabilizarse el tiempo en que los emplazamientos precarizados basculan hacia la curva que tiende al centro virtual, fantasmagórico, de pura colección de imágenes, en que se articula la subjetividad de esta época.

Una concepción que procura brindar imágenes de los espacios sociales recogiendo el desafío de hacerlo de acuerdo a lo que venimos viendo, ha usado metáforas provenientes de la música -*polifonía de voces*-; de la biología -*rizoma*- de la semiología -*intertextualidad*-; de la sociología -*segmentación, atravesamientos*-. Las modalidades de intervención que visualizan a los mencionados espacios desde tales figuras no pueden sino abrirse a formas de abordaje plurales, pues la multiplicidad de fenómenos que allí circulan, se cruzan y afectan, no pueden ser pensados desde campos unidisciplinarios, clausurados.

2. Afectaciones en la dimensión real-funcional:

En cuanto a las imágenes de las organizaciones actuales, consideradas en relación con su dimensión funcional, estrictamente organizacional, muestran la presencia de una gran diversidad de modelos organizacionales, sin que se pueda decir que existen hoy modelos hegemónicos. La imagen de la *organización como cerebro* parece estar entre las más novedosas, y creemos que habría que explorarla al hilo de las “corrientes re” -re-ingeniería; rediseño de procesos-, y del

impulso descentralizador y “flexibilizador” que busca generar organizaciones “ágiles”, etc. Lo estamos viendo en las instituciones en cuyos marcos realizamos nuestras investigaciones, en las cuales la primacía de los procesos sobre las estructuras da para pensar, pues se inscribiría en el “mainstream”, que ataca a la forma racional-burocrática enlazada al derecho administrativo. Las operaciones de rediseño, haciendo blanco sobre las competencias, los puestos de trabajo, y las estructuras orgánico-funcionales, las vacían de contenido histórico, diluyen o desbaratan atributos que expresan juegos de poderes sedimentados a lo largo del tiempo. Algunos de estos atributos, muchos quizás, fuesen entorpecedores, negativos para el logro de las organizaciones; pero otros atributos, producto de las conquistas de los asalariados, delimitados por normas que resultaron de los procesos de luchas y negociaciones, y que protegían al ocupante del cargo, también han sido marcados por operaciones de reingeniería que tornan *vulnerable* la entera esfera existencial de personas y organizaciones.

3. Vulnerabilidad.

La noción de vulnerabilidad ha sido empleada para dar cuenta del estatuto que asume la posición de los sujetos en relación al trabajo y la integración en la sociedad. Así, en el caso de poseer trabajo estable y una inserción fuerte en términos de las relaciones sociales, se produce la posición de un sujeto que goza de integración social plena. En el caso de que la pertenencia al mundo laboral fuere precaria, y la inserción en las relaciones sociales fuese de carácter frágil, estaríamos en presencia de un sujeto que se ha deslizado hacia una *posición de vulnerabilidad*. La precariedad de esta última posición genera la posibilidad de caída en la desafiliación, es decir, en la probabilidad de pérdida del mundo laboral y el consecuente desplazamiento hacia el aislamiento social.

Como se puede apreciar, la modalidad de gestión de los espacios institucionales se encuentra hegemonizada por la presencia de modelos que circulan en el ecosistema social a nivel global. Siguiendo lo que desarrollamos en la primera parte de este escrito, nuestras instituciones son trabajadas por los flujos de artefactos y componentes simbólicos que son propios de los “no lugares”, y que recorren transversalmente al campo social. Es así como se han instalado los significantes propios de los modelos del “management”, incluso en los ámbitos de las instituciones del Estado.

La modalidad de trabajo por contrato, la conformación de equipos de apoyo con personal contratado, y el trabajo por programas que transversalizan y prescinden de la presencia de las estructura verticales, es una forma que ha colonizado buena parte de los espacios de la administración estatal.

El personal que se ubica en los niveles operativos de las organizaciones, dada las características y la remuneración de los contratos, con frecuencia se desplaza hacia zonas de vulnerabilidad. La precariedad propia de la situación contractual lo instala en un horizonte de permanente incertidumbre respecto a su futuro laboral. La necesidad de que la precariedad laboral no se enganche con una situación de fragilidad en cuanto a las relaciones sociales -lo cual potenciaría la situación de vulnerabilidad-, genera condiciones de posibilidad para que se puedan establecer vínculos de carácter “clientelar” en el seno de las instituciones.

Como vemos hasta aquí, el foco para pensar la *vulnerabilidad* está puesto en el sujeto individual, su inscripción laboral y la calidad y densidad del entramado de relaciones sociales de pertenencia. Ahora proponemos producir un deslizamiento de sentido en el uso de la noción de vulnerabilidad, para dirigir nuestra atención hacia el ámbito institucional.

Las mutaciones que sufrieran las instituciones del Estado en las últimas décadas, en virtud de operaciones derivadas de las estrategias económicas y políticas, y que han sido extensamente estudiadas, produjeron pérdida de competencias funcionales,

disminución de las capacidades operativas, pérdida o disminución de funcionarios en términos relativos, falta de actualización tecnológica y de capacitación del personal, disminución presupuestaria y “caotización” de la dimensión normativa y de las reglas que rigen los procedimientos organizacionales. Entre otras muchas características, las mencionadas han posibilitado la constante *pérdida de racionalidad* de las organizaciones del Estado. Envueltas en una “crisis de racionalidad” sin precedentes, sometidas al embate de las fuerzas que recorren la ecología social a la cual se encuentran anudadas; son las propias instituciones estatales las que se encuentran en estado de vulnerabilidad. En la medida que se trata de instituciones con capacidad para la *constitución de sujetos sociales*, la entrada de las mismas a situaciones de vulnerabilidad hace difícil pensar que se pudiesen encarar los problemas de la población que se encuentra en posición vulnerable, o desplazándose hacia la desafiliación, sin que simultáneamente no se produzcan transformaciones profundas en el actual estado de anomia en que se encuentran la mayoría de las instituciones singulares concretas pertenecientes al ámbito público estatal.

BIBLIOGRAFÍA.

- CASTEL, Robert, Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Paidós, Barcelona, 1997.
“De la Vulnerabilidad a la Exclusión”, en El Espacio Institucional, Lugar, Editorial, 1991.
CASTORIADIS, Cornelius, La institución imaginaria de la sociedad., Tusquets, Ed., Bs.As., 1991.
GIDDENS, Anthony, La Constitución de la Sociedad, Amorrortu, Bs. As., 1995.
GUATTARI, Felix, Cartografías del deseo, Bs.As., La Marca, 1995.
Las Tres Ecologías, Pre-Textos, España, 2000.
LECHNER, Norbert, El debate sobre Estado y Mercado, Nueva Sociedad, 1993.
MORGAN, Gareth, Imágenes de la Organización, AlfaOmega, México, 1991.